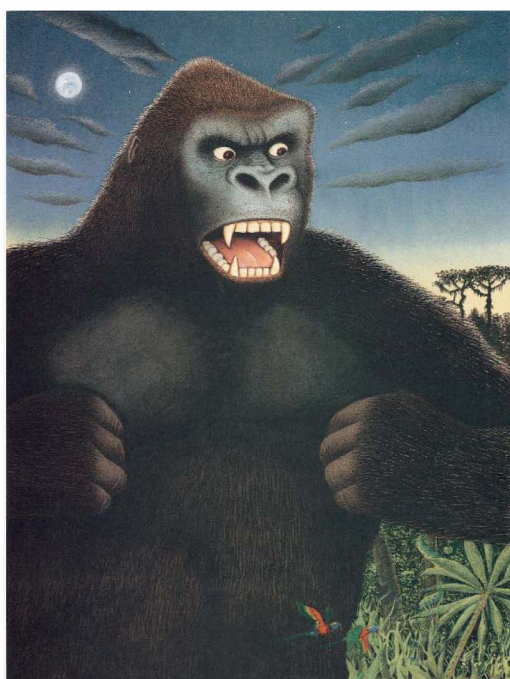


El rey Kong: del celuloide al libro álbum

“Bajo la lupa” es un espacio que aboga por una lectura detenida y exhaustiva, por la implicación de la experiencia del lector en el análisis que hace de la obra y por la idea de que ninguna lectura o estudio es definitivo ni concluyente.



Anthony Browne
King Kong
México: FCE, 2006

No son pocos quienes piensan que una de las mejores películas jamás hechas, si no la mejor, es la primera versión de King Kong realizada por Ernest B. Schoedsack y Merian C. Cooper en 1933. Basada en la historia concebida por Edgar Wallace y Merian C. Cooper, la película recrea el mito –que forma ya parte de nuestro acervo cultural– del simio gigante cuya fuerza y poder son vencidos por la belleza, por una pasión incontrolada.

Como lógicamente cabría esperar, debido a su trayectoria y a su afición por los gorilas y los chimpancés, Anthony Browne ha realizado una adaptación de este clásico del cine a un libro álbum maravilloso, que después de doce largos años de espera ha sido

finalmente traducido al castellano. Hay que señalar que sólo las ilustraciones pertenecen a Browne, pues aunque normalmente no se hace mención de ello (ni siquiera en la portada del libro), el texto ha sido escrito por Richard Merian Cooper, hijo de Merian C. Cooper.

La génesis del *King Kong* de Anthony Browne es cuando menos curiosa. Su antigua editora, Julia McRae, le había propuesto escribir una historia sobre su infancia, pero muy pronto Browne desplazó el tema de su infancia por el de su padre. El autor no recuerda cómo ocurrió, pero nos cuenta que mientras reunía los recuerdos de su padre, en algún momento apareció la idea de Kong y ya no pudo apartarse de ella. No en vano la dedicatoria del libro reza: “En memoria de mi padre; para mí, el Kong original”. En diversas entrevistas Browne ha explicado el porqué de la asociación de su padre con la figura del simio. Se debe al contraste entre su fuerza y masculinidad y su delicadeza y sensibilidad. Así lo expresó en el discurso de aceptación del premio Andersen de Ilustración, el 21 de septiembre de 2000 en Cartagena de Indias: “Cuando en ocasiones me preguntan por qué pinto gorilas, respondo que me recuerdan a mi padre, y es verdad. Era un hombre grande y fuerte que había sido soldado, boxeador profesional y maestro. Era un hombre físico que nos animaba a mi hermano y a mí a practicar rugby, fútbol, boxeo, cricket y atletismo, casi cualquier deporte. Sin embargo, pasaba horas enteras dibujando con nosotros, haciendo modelos y escribiendo poesía, y hasta que murió cada noche nos abrazaba y besaba a los dos, antes de ir a la cama. (No muy británico me temo). Y los gorilas parecen también ser así, son criaturas enormes, poderosas y de fiero aspecto, pero en realidad son animales dóciles, delicados y sensibles. Y no son tampoco muy ingleses”. Pero es que para Browne la horrible muerte de su padre tiene enormes similitudes con la caída

de Kong desde el Empire State. El ilustrador tenía 17 años cuando su padre se desplomó frente a él y murió de un ataque al corazón.

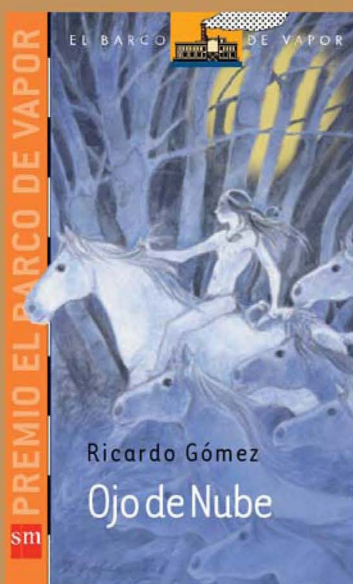
Sin embargo, no son sólo estas referencias emocionales y familiares, o el protagonismo de un simio, lo que nos lleva a afirmar que era lógico que Browne quisiera contarnos esta historia. Es que además la historia de Kong encaja perfectamente con el tipo de historias que Browne adora contar, historias con capas, que se superponen al igual que los distintos sentimientos que despiertan; historias y personajes con los contrastes y ambivalencias que tanto le gustan: lo rudo y lo tierno, lo grande y lo pequeño, la fuerza y la sensibilidad, lo real y lo onírico, la bella y la bestia.

Parece indudable que la versión de Anthony Browne está basada directamente en la película de *King Kong* y no, como aparece reseñado en la portada del libro, en la historia escrita por Edgar Wallace y Merian C. Cooper que la precedió. De hecho, muchas de las ilustraciones del libro reproducen con bastante fidelidad algunos planos de la película. Entre ellas podemos mencionar aquella en la que la tripulación está volviendo al barco después de enfrentarse por vez primera a los nativos de la isla, o aquella otra en la que Kong ruge desde la cima del

monte calavera, mientras Ann yace a su lado. También es una fiel reproducción de una imagen de la película la ilustración en la que Kong sacude un tronco gigantesco por el que los marineros que acompañan a Jack Driscoll intentan cruzar una sima para rescatar a Ann. Esta ilustración de marcado carácter fálico no es una invención de Browne, estaba ya en la película con la misma fuerza. No olvidemos, por cierto, que una de las más habituales interpretaciones de esta película se hizo en clave freudiana, y que incluso Robert Bloch se atrevió a afirmar: "Si Freud no hubiera existido antes de *King Kong* habría sido necesario crearlo".

Es cierto que prácticamente todas las ilustraciones de Browne siguen las secuencias de la película: la búsqueda de la chica guapa para la película de Denham, la partida hacia la isla, la llegada, el desembarco, el encuentro con los nativos, el rapto de Ann, la aparición de Kong, las luchas de Kong con los diversos monstruos de la isla, el rescate de Ann, etcétera. Pero, evidentemente, si Browne se hubiera limitado a reproducir sin más las imágenes de la película, el libro carecería de interés (es lo que ocurre para algunos con el texto de Richard Merian Cooper). Browne respeta la historia y su secuencia, pero la enriquece al trasladarla a su universo particular car-

¿QUIERES LO MEJOR PARA TU BIBLIOTECA?



Ojo de Nube,
de Ricardo Gómez.

En el seno de una tribu de indios nace un niño ciego con unos ojos blancos como las nubes. Las normas de la tribu dicen que los nacidos con deficiencias deben abandonar la tribu, pero pronto el niño desarrollará unas habilidades muy especiales...

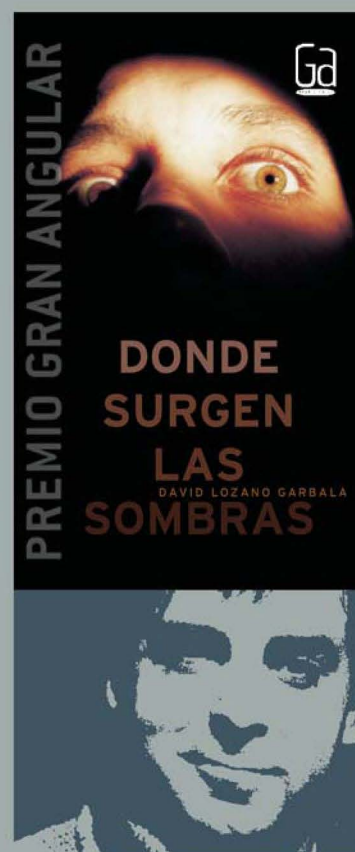
Los premios de mayor prestigio y dotación del mundo en literatura infantil y juvenil



Premio Gran Angular de literatura juvenil 2006

Donde surgen las sombras,
de David Lozano.

Alex ha desaparecido junto a otros jóvenes. Todos tienen en común haber estado enganchados en Internet a un videojuego demasiado real. Con la ayuda de un inspector de policía, los amigos de Alex iniciarán una búsqueda repleta de sorpresas por las zonas más oscuras y peligrosas de la ciudad.





gado de múltiples referencias. Nuestra chica guapa no es otra que Marilyn Monroe, *sex symbol* del siglo XX. Más adelante, encontramos un Kong furioso que parece tener cuernos (hechos por las ramas de los árboles), que nos recuerda a alguno de los monstruos de Maurice Sendak en su libro *Donde viven los monstruos*. Y, como no podía faltar, también hay un guiño que nos envía a *Gorila* (entre el auditorio que va a ver a Kong aparece el co-protagonista de esta obra con su inconfundible gorro a cuadros), quizás el libro más famoso de Browne y, sin duda, uno de sus favoritos.

A las ilustraciones de *King Kong* no les falta ninguno de los detalles característicos del universo browniano. Nada es lo que parece a primera vista. La carne de la hamburguesa que devora Ann nos muestra un simio oculto, y las patatas fritas se deforman hasta convertirse en plátanos. Las sombras cobran vida propia y nos cuentan otras historias. La sombra de la mano de Ann se transforma en una serpiente a punto de comerse una manzana. Hay figuras de gorilas ocultos en los muros, da igual que estos sean de madera o de piedra. Todos estos elementos ocultos, a veces surrealistas, incrustados en escenas muy realistas, no sólo despiertan la imaginación del lector, al que se le abren puertas hacia otros mundos, hacia otras historias, sino que convierten al libro en una especie de objeto inagotable al que el niño –o el adulto– quiere volver.

Pero lo fundamental del universo browniano, y quizás lo más interesante de esta obra, es la complejidad de sentimientos que se muestran y, a su vez, la complejidad de los sentimientos que despierta en el lector. En relación con lo que se muestra, sorprende la humanidad de Kong. Sin embargo, las expresiones de Kong ya eran muy humanas en la película, tanto, que el primer modelo con el que se filmaron las escenas del tronco sacudido y las de la lucha con el tiranosaurio (que se conservaron únicamente por una mera cuestión de costes y de presupuesto), es modificado para intentar hacerlo menos humano y darle una apariencia más simiesca. Achatar la cabeza del simio no fue suficiente, porque es en las expresiones de su rostro donde está su humanidad.

En las ilustraciones de Browne las expresiones de los sentimientos de Kong se acentúan aún más, enfatizando con ello también el carácter ambivalente de nuestro protagonista, que es probablemente lo que nos hace tan vulnerables ante su destino. Kong es a primera vista un monstruo, una bestia que aterroriza, razón por la cual se halla confinado en un mundo salvaje tras una inmensa muralla. Pero Kong es también víctima. Es la víctima que, debido a su pasión por Ann, se expone hasta ser capturado, crucificado –Browne incluso dibuja los estigmas en las palmas de las manos de Kong antes de caer del Empire State– y muerto.

A diferencia del Kong de la película, el Kong de Browne es mucho más equilibrado en su ambivalencia, y también por ello es probablemente más víctima. El Kong de Browne no engulle seres humanos sólo porque está furioso, ni lanza a una chica rubia desde lo alto de un edificio al comprobar que no se trata de Ann, ni destroza un vagón de metro sin razón aparente. No. En el Kong de Browne no hay actos de maldad gratuitos. Quizás por ello nos conmueve tanto la tristeza con la que nos mira desde el libro, y quizás por ello nos conmueve aún más la tristeza con la que mira a Ann cuando se sabe muerto.

¿Merecía Kong morir? No sabemos cuál podría haber sido el destino de Kong, pero lo que nos queda claro cuando observamos al gorila muerto, tendido sobre el suelo de Nueva York, es que la muerte del monstruo no es un final feliz, es, como lo ha señalado David Larsen con increíble acierto en un artículo del *Herald Neozelandés*, “una tragedia”.

Susana Gaona (*)

Ilus. tomadas de *King Kong* de Anthony Browne.
© Fondo de Cultura Económica

(*) Lectora compulsiva de todo aquello que cae en sus manos (desde lógica deóntica hasta recetarios de repostería vienesa). Su formación filosófica (Licenciada por la Universidad Católica Andrés Bello, Caracas) y su vocación pedagógica le llevan a profundizar en cada tópico y a transmitirlo a sus escuchas con envidiable pasión.